



European Parliament
**FORMER MEMBERS
ASSOCIATION**

BOLETIN Nº82

Marzo 2023



FMA SECRETERIAT

ANTALL 02Q73
EUROPEAN PARLIAMENT
B-1047 BRUSSELS
TEL : +322.284.07.03 FAX : +332.284.09.89
E-MAIL : FORMERMEMBERS@EUROPARL.EUROPA.EU



ÍNDICE

1

Mensaje del presidente

2

Actualidades



Mensaje del presidente

Como cada mes de diciembre, el Parlamento Europeo ha otorgado un año más el Premio Sájarov. En 2022, este honor ha recaído en el pueblo ucraniano en su conjunto, es decir, en el más claro ejemplo a escala mundial de una nación que defiende, al tiempo que su independencia, los valores que fundamentan la Unión Europea. Este premio es el más alto reconocimiento europeo a personas o comunidades a la vanguardia en la lucha por las libertades políticas y los derechos fundamentales. En 1988, Nelson Mandela se convirtió en el primero de una larga lista de laureados cuyos nombres están estrechamente ligados a la historia contemporánea de la evolución de los derechos humanos.

Desde entonces, el Premio Sájarov se ha convertido en un símbolo y, a la vez, en un arma.

Símbolo, porque encierra en sí mismo la suma de las acciones llevadas a cabo por el Parlamento en favor de la defensa, esencial, de los valores fundacionales de la Unión, tanto dentro de su territorio como en el resto del mundo. Son estos los valores grabados en piedra del artículo 2 del TUE: «respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos».

No obstante, el Premio Sájarov también se ha convertido en arma. Porque, gracias a este acto del que es testigo el mundo entero, quienes luchan por los derechos y la libertad se ven reconfortados por el apoyo y el reconocimiento del primer y único Parlamento elegido a escala continental.

La opinión pública europea, por desinterés, a menudo subestima este acto, cuya fuerza, sin embargo, temen los gobiernos iliberales. No en vano, esta fuerza puede atravesar fronteras e ignorar censuras hasta llegar a alimentar un sentimiento público y popular. Por eso amenaza permanentemente con erosionar el margen de consenso que incluso el régimen más opresivo necesita para mantenerse en el poder.

Permítanme citar un extracto de la carta que dirigí a la Presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, el 13 de enero de 2023:

Nuestra Asociación está en contra de todo tipo de corrupción y conducta ilegal y siempre ha supervisado la corrección del comportamiento de los antiguos eurodiputados, tal y como se recoge en sus Estatutos.

En este momento desconcertante, expresamos nuestro pleno apoyo a las acciones que usted promovió contra la corrupción pero, si la información se confirma, le pediríamos que reconsiderara la propuesta de suprimir las tarjetas de acceso permanente para los antiguos eurodiputados, sustituyéndolas por un pase de un día.

El respeto de los valores y principios europeos está en el centro de nuestra actividad destinada a mejorar el trabajo del Parlamento Europeo, reforzar la democracia parlamentaria y servir a la unidad europea. Los antiguos eurodiputados son verdaderos amigos del Parlamento Europeo, ya que contribuyeron a las decisiones que llevaron a la construcción de la Unión actual durante su mandato parlamentario, y su apoyo y asesoramiento son y seguirán siendo indispensables en los meses y años venideros para contribuir a "reconstruir la confianza y trabajar juntos para hacer avanzar a la Unión Europea".

Continuaremos nuestro trabajo en la Asociación con pasión y determinación. Al hacerlo, honraremos también la memoria de quienes nos han precedido.

La primera parte del año fue muy triste por el fallecimiento de José María Gil-Robles Gil-Delgado, antiguo Presidente del Parlamento Europeo y de nuestra Asociación. Le recordaremos como un querido amigo y abnegado Presidente y Miembro, que contribuyó a la buena reputación de la Asociación y al éxito de sus programas y actividades desde su fundación. En esta edición, encontrarán homenajes que honran su memoria y la del ex Presidente del Parlamento Europeo y Presidente Honorario de la FMA, Lord Henry Plumb, fallecido el año pasado.

Nuestra ceremonia conmemorativa anual se celebrará el día 3 de mayo. Tras la ceremonia, nos reuniremos para nuestra cena-debate con nuestro orador invitado, el Comisario de Economía Paolo Gentiloni. El servicio conmemorativo estará precedido por nuestro evento Librorum, durante el cual el antiguo Parlamento Europeo y Presidente de la FMA, el Dr. Hans-Gert Pöttering, presentará la biografía dedicada a su vida y obra, "Una conciencia europea".

Por último, pero no por ello menos importante, el día 4 de mayo de 2023 celebraremos nuestra Asamblea General anual, a la que seguirá un almuerzo ofrecido por nuestra Asociación. El pasado día 2 de marzo se envió por correo electrónico una convocatoria formal a todos los miembros de la Asociación, y la secretaría sólo envió la convocatoria por correo postal si así se solicitó expresamente.

Del 30 al 31 de marzo, la FMA visitará Estocolmo con motivo de la Presidencia sueca del Consejo de la UE. Como jefe de la delegación, me complace ver a tantos de ustedes interesados en esta visita.

El día 16 de junio, la FMA coorganizará un evento híbrido de alto nivel en Florencia titulado "¿Puede la UE aprender de la experiencia?". Nuestros socios para este evento son los Archivos Históricos de la Unión Europea y el programa Erasmus+ de la Comisión. Le invito a que reserve la fecha en su agenda; en breve le enviaremos más información por correo electrónico.

Esta edición de marzo del boletín está dedicada a la resiliencia europea. En los últimos años, Europa se ha visto transformada por el cambio climático, las desigualdades demográficas, la migración, la pandemia y, más recientemente, la guerra de Ucrania. Estos acontecimientos nos obligan a prepararnos mejor para futuras emergencias. Varios expertos profundizarán en la cuestión en diversos artículos. Me gustaría dar las gracias a nuestros antiguos eurodiputados y a todos los que han contribuido a esta edición.

Espero verles en nuestra próxima Asamblea General en Bruselas el 4 de mayo.

Reciban un cordial saludo,

A handwritten signature in black ink, reading 'Klaus Hänsch'. The script is fluid and cursive, with the first name 'Klaus' and the last name 'Hänsch' clearly distinguishable.

Dr Klaus Hänsch
Presidente de la FMA

DEONTOLOGÍA EN EL PARLAMENTO

En la última sesión plenaria del año pasado, celebrada en Estrasburgo, el Parlamento Europeo aprobó una Resolución sobre las sospechas de corrupción en relación con Qatar y la necesidad de aumentar la transparencia y la rendición de cuentas en las instituciones europeas, reaccionando así a las acusaciones al respecto con medidas inmediatas para colmar cualquier laguna existente en las normas actuales. Asimismo, el 19 de enero de este año se adoptó una Resolución sobre la situación en Marruecos en la que se pedía que se aplicaran las mismas medidas que en el caso de los representantes de Qatar, con el compromiso de investigar y afrontar exhaustivamente los casos de corrupción en que están involucrados terceros países.

El Parlamento fue una institución pionera en la promoción de la transparencia y la deontología en el ámbito de las actividades de los grupos de presión.

Ya en el 1989, el presidente Enrique Barón Crespo publicó un primer reglamento, basado en el informe Metten, que obligaba a los grupos de presión a inscribirse en un registro público, a llevar una acreditación visible en los locales del Parlamento Europeo, a respetar un código de conducta consistente en no obtener ni intercambiar información de forma deshonesta y a declarar cualquier posible contribución recibida por los diputados al Parlamento Europeo o sus asistentes. El incumplimiento de estas reglas conllevaba la retirada de la acreditación o la reprobación pública.

Es bien sabido que las instituciones de la Unión interactúan con múltiples grupos y organizaciones que representan intereses específicos y desarrollan actividades de representación de dichos intereses. Se trata de una parte legítima y necesaria del proceso de toma de decisiones, con vistas a garantizar que las políticas de la Unión reflejen las necesidades reales de los ciudadanos.

La democracia participativa ya forma parte integrante del modelo europeo de sociedad configurado en el Tratado de Lisboa, que, en sus artículos 10 y 11, establece la complementariedad entre la democracia representativa y la democracia participativa.

Así pues, la participación es un derecho de los ciudadanos y la subsidiariedad, uno de los pilares de la democracia participativa. Como reza el artículo 11: «Las instituciones darán a los ciudadanos y a las asociaciones representativas, por los cauces apropiados, la posibilidad de expresar e intercambiar públicamente sus opiniones en todos los ámbitos de actuación de la Unión. Las instituciones mantendrán un diálogo abierto, transparente y regular con las asociaciones representativas y la sociedad civil».

El reciente debate sobre la «Conferencia sobre el Futuro de Europa» es un buen ejemplo de proceso participativo innovador basado en un diálogo abierto entre los ciudadanos y las instituciones públicas.

Por ello, la preocupación que ha surgido como consecuencia del escándalo Qatargate es grande, y amenaza gravemente la credibilidad del Parlamento Europeo.

Todos somos plenamente conscientes de la importancia de ofrecer respuestas justas a situaciones graves.

La Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo comparte la necesidad de llevar a cabo una investigación interna exhaustiva e imponer nuevas medidas para evitar casos similares en el futuro.

Ahora bien, la eventual propuesta de retirar la tarjeta de acceso permanente a los antiguos diputados al Parlamento Europeo constituiría una acción punitiva indiscriminada y provocaría un grave perjuicio a la honorabilidad de los políticos que han desempeñado un papel importante en el Parlamento y en las instituciones europeas y que han ejercido correctamente su mandato.

De hecho, la tarjeta de acceso de un día convertiría al antiguo diputado en un mero visitante y no cabe duda de que, en cualquier caso, el acceso diario tampoco serviría de medida disuasoria contra los negocios sospechosos o las reuniones entre corruptos y corruptores. Entre otras cosas, es fácil realizar un control diario con los accesos telemáticos que aún existen hoy en día.

Personalmente, como italiana y vicepresidenta de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, la propuesta me hace sentir una víctima, me ofende y me frustra, pero, inspirándome en mi sentido de justicia y respeto de la dignidad que son en mí habituales, estoy dispuesta a defender los derechos y la integridad de quienes, como nosotros, siguen trabajando con rigor para dar a conocer los valores fundacionales de Europa.

La Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo fue fundada en 2001 por Lord Henry Plumb, primer presidente del Parlamento, al que sucedieron más tarde los otros antiguos presidentes del Parlamento, cronológicamente, José María Gil-Robles, Pat Cox, Enrique Barón Crespo, Hans-Gert Pöttering y el actual Klaus Hänsch. Hoy en día la asociación cuenta con más de 700 miembros, siempre dispuestos a defender y promover los principios de la Unión Europea gracias a su gran credibilidad personal, que queda patente en las numerosas actividades de la asociación en las que participan con entusiasmo y de manera voluntaria. De hecho, es muy apreciada su colaboración en programas educativos en colegios y universidades de todo el mundo (por ejemplo, «El PE en el Campus»), en conferencias y en misiones internacionales. Con su integridad y experiencia, los diputados también dan muestra de su contribución a la construcción europea escribiendo libros y artículos y promoviendo acciones que destacan la importancia de la labor del Parlamento Europeo, refuerzan la democracia parlamentaria y se ponen al servicio de la unidad europea.

Desde su constitución, nuestra asociación se ha opuesto a toda forma de corrupción o comportamiento ilícito, y garantiza la corrección de la conducta de los antiguos diputados al Parlamento Europeo, tal como se establece en los estatutos y las normas, que siempre han simbolizado un «muro ético» contra el que se topan las actividades fraudulentas.

Soy de la opinión de que es fundamental apoyar la labor de la presidenta Roberta Metsola, quien ha reaccionado con gran rapidez, competencia y firmeza para preservar la reputación y la autoridad de la institución con una serie de propuestas destinadas a reforzar las medidas de lucha contra la corrupción, a fin de garantizar una mayor transparencia y, en particular, evitar cualquier posible «injerencia» de terceros países en las actividades parlamentarias.

Nuestra asociación manifestó inmediatamente su voluntad de cooperar con la Presidencia, consciente de la necesidad de tomar decisiones justas y compartidas, como es habitual, especialmente en lo que respecta a los antiguos diputados, amigos leales del Parlamento Europeo que pueden contribuir de manera responsable a restablecer la confianza entre los ciudadanos y los medios de comunicación.

Creo que es importante trabajar juntos para mejorar y profundizar la deontología del Parlamento, que reposa en los principios éticos de equidad, imparcialidad, honradez y transparencia, siempre teniendo en cuenta la información del Registro de transparencia utilizado por el Parlamento de manera conjunta con el Consejo y la Comisión.

Comparto las reflexiones de muchos colegas, preocupados por el hecho de que alguien pueda socavar el trabajo realizado con tanto esmero, a lo largo de estos años, también poniendo en peligro los programas y proyectos de la asociación, así como la relación de confianza mutua construida, paso a paso, en el seno del Parlamento y que, en no pocas ocasiones, ha fructificado en verdaderas amistades.

Tengo la esperanza de que, más allá de sentimientos y titulares de primera página, puedan adoptarse herramientas y procedimientos que conduzcan a una solución justa y compartida, dentro del respeto a la justicia y la dignidad, con el fin de evitar que la credibilidad del Parlamento se vea aún más socavada y que las acusaciones contra algunos individuos concretos manchen el nombre de todos aquellos que sí trabajan arduamente. Espero, asimismo, que, como ha afirmado la presidenta Metsola, el Parlamento sea reconocido por todos como «un faro de la democracia y del Estado de Derecho».

Monica Baldi

DE ESPALDAS A SU PROPIA HISTORIA

El Parlamento Europeo y la abrumadora mayoría de sus trabajadores y honestos diputados se han visto perjudicados por el furor y el frenesí informativo de los medios de comunicación europeos en torno al Qatargate. Si bien es cierto que todavía no hay conclusiones definitivas sobre los pormenores y los detenidos, pocos cuestionarían el hecho de que las autoridades belgas cuentan con pruebas irrefutables al respecto. El Parlamento Europeo se ha convertido en el «lugar del delito» y la prensa y la televisión no dejan de criticar a la ligera a la institución y a sus diputados. Ante esta situación, la reacción inmediata ha sido mantenerlas a la raya blandiendo un conjunto de nuevas normas como se empuña una cruz frente a un vampiro, lo que resulta un desacierto. Desde hace más de un cuarto de siglo, el Parlamento Europeo cuenta con un largo y fundamentado historial de apertura y transparencia por lo que respecta a sus procedimientos y a su funcionamiento. Consecuentemente, se ha dotado de un conjunto de normas que reconocen que la actividad de los grupos de presión no es negativa en sí misma, sino que tiene por objeto proteger a la opinión pública, a los políticos y el derecho a defender una causa.

El proceso se inició a principios de los años noventa, cuando Marc Galle (S&D, Luxemburgo) ocupaba la presidencia de la Comisión de Reglamento Interno. Tras su retirada en 1994, me convertí en el ponente del informe de propia iniciativa sobre el control y el registro de los grupos de interés. Rápidamente quedó claro que no debíamos dejarnos obnubilar por el texto en su conjunto: la batalla se libraba en los pequeños detalles. Se trataba de una jungla verbal en la que la captura y la destrucción de signos de puntuación como los puntos y las comas en directivas y reglamentos valían millones. Al fin y al cabo, todos sabían que la Comisión y el Consejo aceptarían más de dos tercios de las enmiendas del Parlamento en su totalidad o en parte. Para lograr el objetivo, era necesario detallar minuciosamente cómo se haría el seguimiento de las entradas y salidas de los grupos de presión a través del registro y del pase anual. Se rechazó un intento de eximir a algunos privilegiados. Nadie que no hubiera perdido ya el sentido del gusto acudía al Parlamento Europeo a tomar un café belga de pésima calidad; los grupos de interés, ya trabajasen para Greenpeace o para el sector nuclear, venían, en realidad, a defender su causa.

En enero de 1996 se presentó a la Comisión un primer informe y en el mes de julio se aprobó en el Pleno una versión revisada con un único voto en contra. Se trataba de un marco que debía completarse y así lo hizo el Parlamento, incorporando un código de conducta para los grupos de presión y una declaración de intereses de los diputados en mayo de 1997. El siguiente paso fue trabajar en el ámbito de los intergrupos, tanto formales como informales. Hubo cierta resistencia «entre bambalinas» en torno a la declaración de intereses de los diputados, ya que esta solo estaba disponible para consulta y no podía ser reproducida, pero el lápiz y el papel pronto fueron sustituidos por la fotocopiadora y el sitio web. Estas normas y sus continuas mejoras no hacen sino consolidar el brillante historial del Parlamento Europeo. Desde el principio, no obstante, lo que ha resultado un fracaso es su aplicación, que ha permitido que unos pocos perjudiquen a la mayoría como consecuencia de la reiterada inacción de las sucesivas administraciones.

En julio del año pasado indiqué en mi obra *Riding Two Horses; Labour in Europe*, publicada en la editorial Spokesman: «El ámbito que sigue siendo objeto de una vigilancia inadecuada es el papel de los grupos de interés especial y los intergrupos. Si bien el artículo 35, apartado 4, precisa que deben presentar una declaración anual, esta disposición no se cumple. Esto da pie a que se produzcan escándalos». El Parlamento Europeo no necesita más normas, sino que se apliquen las que ya existen. Si no se aplican, en lugar de favorecer el control, las normas no serán más que coladeros que harán posible el abuso de las lagunas que haya en ellas. Lo que se necesita es transparencia, no más normas redundantes.

Glyn Ford

PREMIO SÁJAROV EN EL DÍA MÁS OSCURO

Como cada mes de diciembre, el Parlamento Europeo ha otorgado un año más el Premio Sájarov. En 2022, este honor ha recaído en el pueblo ucraniano en su conjunto, es decir, en el más claro ejemplo a escala mundial de una nación que defiende, al tiempo que su independencia, los valores que fundamentan la Unión Europea. Este premio es el más alto reconocimiento europeo a personas o comunidades a la vanguardia en la lucha por las libertades políticas y los derechos fundamentales. En 1988, Nelson Mandela se convirtió en el primero de una larga lista de laureados cuyos nombres están estrechamente ligados a la historia contemporánea de la evolución de los derechos humanos.

Desde entonces, el Premio Sájarov se ha convertido en un símbolo y, a la vez, en un arma.

Símbolo, porque encierra en sí mismo la suma de las acciones llevadas a cabo por el Parlamento en favor de la defensa, esencial, de los valores fundacionales de la Unión, tanto dentro de su territorio como en el resto del mundo. Son estos los valores grabados en piedra del artículo 2 del TUE: «respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos».

No obstante, el Premio Sájarov también se ha convertido en arma. Porque, gracias a este acto del que es testigo el mundo entero, quienes luchan por los derechos y la libertad se ven reconfortados por el apoyo y el reconocimiento del primer y único Parlamento elegido a escala continental.

La opinión pública europea, por desinterés, a menudo subestima este acto, cuya fuerza, sin embargo, temen los gobiernos iliberales. No en vano, esta fuerza puede atravesar fronteras e ignorar censuras hasta llegar a alimentar un sentimiento público y popular. Por eso amenaza permanentemente con erosionar el margen de consenso que incluso el régimen más opresivo necesita para mantenerse en el poder.

Se explica así por qué dichos regímenes intentan influir, por cualquier medio, en la opinión del Parlamento Europeo. Para evitar críticas a sus regímenes, los gobiernos iliberales están dispuestos a cualquier cosa, incluso a recurrir a la corrupción. Una especie de corrupción muy singular, ya que, de entrada, con ella no se pretende obtener ninguna decisión legislativa favorable ni ningún un privilegio económico, sino que su razón de ser es el temor a la entereza moral de un Parlamento que, más allá de cualquier déficit electoral y de las imperfecciones individuales de sus miembros, representa la auténtica voz de la cultura democrática europea.

La revelación de unos hechos muy inquietantes (pendientes de juicio) tan solo unos días antes de la entrega del Premio Sájarov 2022 ha sido una coincidencia cruel, pero instructiva. El día de fiesta se aguó con esta repentina tormenta. Pero, como siempre en la historia de las instituciones europeas, el paroxismo de esta crisis también sirvió para sacar a la luz el problema de la responsabilidad ética concreta en materia de seguridad, planteado a un Parlamento que quiere seguir siendo el portavoz de las aspiraciones europeas en favor de la libertad.

Ahora bien, en este deber de representación moral, el Parlamento se encuentra, sin duda, solo. En efecto, antes de emitir sus juicios de valor, no intercambia pareceres con las demás instituciones, como es habitual en sus procesos de toma de decisiones. La apreciación de los hechos es una responsabilidad que le corresponde en exclusiva. Esta posición solitaria constituye una verdadera garantía de independencia, pero también un riesgo de vulnerabilidad. Por tanto, el Parlamento deberá elaborar exclusivamente en su propio seno las normas contra el riesgo de traición por parte de sus miembros.

La búsqueda rápida y efectiva de normas de prevención le permitirá también seguir ejerciendo esa «presión» en materia de derechos y libertades, de los que el Premio Sájarov es el más noble símbolo.

Andrea Manzella

¿UN NUEVO COMIENZO PARA LOS BALCANES OCCIDENTALES?

La guerra de Rusia contra Ucrania les ha otorgado «beneficios colaterales» a los Balcanes Occidentales. La guerra en sí y la promesa de una futura adhesión a la Unión Europea para Ucrania, Moldavia y Georgia (más lejana) han resultado en nuevas iniciativas para el proceso de adhesión a la Unión de los países de los Balcanes Occidentales. La región ha recibido señales significativas tras la Cumbre del Proceso de Berlín en noviembre, la adopción por parte del Parlamento Europeo de la Propuesta Picula sobre la ampliación de la Unión el 23 de noviembre y la Cumbre UE-Balcanes Occidentales del 6 de diciembre en Tirana, celebrada por primera vez en un país de los Balcanes Occidentales. Ciertos pasos concretos le añadieron significado a las declaraciones generales, incluidos entre ellos el acuerdo para mejorar la libre circulación entre los países de la región (declarado en la Cumbre del Proceso de Berlín), el paquete de apoyo a la energía y la voluntad de dar finalmente a Kosovo la prometida liberalización de visados, anunciada en Tirana.

Se han visto pocos avances concretos diecinueve años después de la Cumbre de Salónica, que les brindó a los países de los Balcanes Occidentales la perspectiva de adherirse a la Unión Europea. Ahora, después de años de no abordar seriamente la adhesión de los países entre Croacia y Grecia, la Unión les está ayudando a tener nuevas esperanzas al respecto. Este cambio se debe en parte a las dificultades actuales en la región, especialmente por la guerra en curso y sus consecuencias económicas y sociales. Como muestra un estudio del Instituto de estudios económicos internacionales de Viena, la inflación que sigue al aumento de los precios de la energía y de los alimentos tiene un efecto particularmente fuerte en las regiones más pobres de los Balcanes Occidentales. Esta tendencia solo alimentará la emigración de la región. Por esa razón, el paquete de apoyo a la energía de la Unión es una medida social y económica urgente para ayudar a aliviar la pobreza y reducir la emigración que sufre la región. No obstante, también hay que tener en cuenta —como muestra otro estudio del Instituto de Viena— que la ayuda financiera de la Unión para los Balcanes Occidentales todavía está muy por detrás del apoyo que brindó a otros países de Europa del Este durante el período en que fueron candidatos.

Tanto la Declaración de Tirana después de la Cumbre UE-Balcanes Occidentales como la votación de la Propuesta Picula en particular señalan la necesidad de superar los obstáculos hacia la reconciliación y la cooperación regional. Muchas fuerzas en la región todavía se aferran a actitudes nacionalistas y prejuicios, y la Comisión Europea presta poca atención a este comportamiento. El Parlamento Europeo hace bien en pedir más compromiso a estos países para promover la «transformación democrática y económica» de la región. Pero también le pide al Consejo Europeo y la Comisión Europea que renueven su estrategia de ampliación. En particular, el Parlamento Europeo propuso un proceso de incorporación progresiva junto con más incentivos para cumplir con las diferentes condiciones en el camino hacia la plena adhesión a la Unión.

Tal adhesión gradual, o adhesión por etapas, como la llama un proyecto de investigación desarrollado conjuntamente por institutos en Bruselas y Belgrado, superaría el punto muerto en el proceso de ampliación. Ese proceso podría ser de ayuda para la futura adhesión de Ucrania, Moldavia y también de Georgia. También le daría tiempo a la Unión para prepararse para la ampliación. Respetando plenamente los logros de la Unión Europea en lo que respecta a la crisis de la COVID y la guerra en Ucrania, tanto los países candidatos como la propia Unión deben intensificar las reformas necesarias para prepararse para la próxima ampliación. Asimismo, las decisiones y las declaraciones del Consejo Europeo y del Parlamento muestran claramente que la Conferencia Europea recién establecida no sustituye a una Unión ampliada cuidadosamente.

Hannes Swoboda

EMBAJADORA Y MÉDICO DE GÉNOVA EN EL MUNDO

El alcalde de Génova, Marco Bucci, me ha nombrado embajadora de Génova en el mundo. Se lo agradezco enormemente; es algo que me llena de orgullo. El Colegio de Médicos de Génova ya cuenta con un Comité de Salud Internacional, del que tengo el honor de ser miembro. Me he preguntado a mí misma lo siguiente: ¿por qué he recibido yo este reconocimiento, que es a la vez un gran desafío?

Creo que se debe a que, en los últimos ocho años, he surcado los mares de todo el mundo, partiendo de la ciudad de Nueva York, donde resido actualmente, y del país, los Estados Unidos, donde emprendí mi carrera de Medicina y el trabajo de docente universitaria.

Italia tiene una de las mayores tradiciones navales del mundo, tanto mercantil como militar. El sector de los cruceros y el transporte entre las islas es vital para la recuperación económica de Italia y necesitará cada vez más profesionales con la formación adecuada. Los armadores, los pasajeros y la tripulación merecen la mejor atención médica posible, equivalente a todas las demás profesiones técnicas. La necesidad de una preparación adecuada del personal médico a bordo es aún más acuciante hoy en día, debido a los problemas sanitarios que han salido a la luz con la reciente pandemia de COVID-19, que ha impuesto nuevas normas y la exigencia de un personal médico especializado en los servicios de primeros auxilios, higiene y prevención. Una vez presentadas estas premisas, queda una única pregunta: ¿por qué en Italia y, en cierta medida en toda Europa, hay escasez de médicos, a diferencia de otros países?

Una de las razones es sin duda la que describe, sin circunloquios, Sabino Cassese en su libro *Lo Stato Introvabile* (El Estado ausente). Explica cómo en nuestro país «Los Gobiernos en decadencia, la mala utilización del personal y los procedimientos bizantinos» han impedido efectivamente llegar a los niveles de muchos otros Estados.

La OMI (Organización Marítima Internacional), la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y la OMS (Organización Mundial de la Salud) han firmado protocolos comunes sobre estas cuestiones, que todos los países adherentes deben cumplir. El objetivo principal es proporcionar la mejor protección al paciente crítico en situaciones de recursos bajos o medios y en entornos aislados como un buque.

En mi recién adquirida calidad de embajadora de Génova en el mundo, sumada a la de consejera de Assarmatori, y a la experiencia adquirida como diputada al Parlamento Europeo, trabajaré para que Génova vuelva a recuperar su prestigio en el área de Medicina en el ámbito marítimo, mediante la firma de acuerdos internacionales y la promoción de cursos de formación adecuados. Trataré de ponerme en contacto con los numerosos colegas médicos antiguos diputados al Parlamento Europeo para tejer una red a través de la AAD a fin de desarrollar la Medicina Marítima con un nivel europeo de exigencia elevado. No en vano, son muchos los Estados miembros que cuentan con flotas importantes en el sector de los cruceros y el transporte marítimo. Estaría encantada de poder fundar una escuela europea de formación de médicos y enfermeros a bordo.

El alcalde de Génova, Marco Bucci, es, como yo, una persona que ha estudiado en los Estados Unidos y su dinamismo y competencia son por todos conocidos. Este año, la famosa Ocean Race, que parte de Alicante (España), tendrá como última etapa Génova, en junio, tras seis meses de navegación y tras haber cruzado medio mundo

Albergo la esperanza de que nuestra asociación pueda echarme una mano para que yo pueda contribuir mucho más allá del papel que me ha sido asignado como embajadora de Génova en el mundo, aportando un «soplo» de profesionalidad y mérito también en el sector marítimo para llegar así a todos los buques, sus tripulaciones y sus pasajeros, que merecen disfrutar de una excelente salud.

Isabella De Martini

LAS MUJERES EN LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACIÓN — ¿legislar o fomentar?

El 22 de noviembre de 2022, el Parlamento Europeo adoptó formalmente la nueva Directiva de la Unión sobre el equilibrio de género en los consejos de administración: de aquí a 2026, las mujeres tendrán que representar el 33 % de los miembros de los consejos de administración de las empresas. Esta cuestión se debatió por primera vez en 2009, cuando era diputada al Parlamento Europeo. Este enfoque legislativo restrictivo puede perjudicar a las mujeres en el lugar de trabajo.

Hoy en día ya no hay dudas sobre la necesidad de que los consejos de administración y, en general, las empresas, cuenten con una mayor diversidad. Los beneficios económicos de esta diversidad respaldan este argumento. También se conocen las ventajas específicas de una mayor presencia femenina en todos los niveles de las empresas y en los consejos de administración. Queda por determinar qué camino hay que seguir para alcanzar este objetivo. Como se ha indicado, las cuotas son la forma legislativa de tratar el síntoma, pero no abordan la causa. La única forma de lograrlo es garantizar que más mujeres puedan acceder a los consejos de administración y a todos los niveles laborales. Para ello, son primordiales la voluntad de las mujeres y el apoyo de los hombres. Este camino debe comenzar desde el nacimiento y fundarse en la igualdad de género. La educación es de vital importancia y debe alentarse y apoyarse a las mujeres en cualquier camino que emprendan. Conviene señalar que este camino sufre varios desvíos a lo largo de la vida: por ejemplo, las mujeres pueden optar por interrumpir su carrera profesional para dedicar más tiempo al cuidado de los hijos y, a continuación, retomar una vida laboral a tiempo completo. Las mujeres deben de poder contar con apoyo elijan el camino que elijan.

Una legislación que incluya disposiciones como las cuotas depende en gran medida del desarrollo social de los Estados miembros. Algunos Estados miembros están muy avanzados en materia de igualdad de género y llevan décadas trabajando para lograrla, mientras que otros lo están menos. En cualquier caso, la competencia sobre esta cuestión recae en cada Estado miembro y la Unión no puede legislar sobre ella. Es posible que algunos Estados miembros quieran desarrollar otros medios para llevar a cabo estos avances, mientras que otros prefieran adoptar medidas temporales. Todos tienen derecho a seguir el itinerario más adecuado para su estructura económica y social.

La Unión puede asesorar, compartir las mejores prácticas y poner sobre la mesa el debate sobre las ventajas de la presencia de mujeres en el mundo empresarial. Las transformaciones en la vida familiar, el modelo familiar y el papel de ambos géneros en el hogar darán lugar a una evolución natural que contribuirá a lograr una mayor igualdad de género. Los miembros de los consejos de administración deberían ser valorados en función de su valía y la imposición de cuotas infravaloraría a las mujeres que accedieron por sus propios méritos.

En resumen, la diversidad de los consejos de administración debe estar basada en los méritos de sus miembros. En caso de que un Estado miembro lo desee, la inclusión, por razones propias, de cuotas temporales o específicas para puestos de trabajo concretos, es una decisión que debe tomarse a nivel estatal y no de la Unión.

Estamos obligados a apoyar a las mujeres en el camino que elijan, abriéndoles las puertas a través de la educación, la tutorización y la provisión de modelos a seguir. Se ha demostrado que los métodos voluntarios funcionan, como ha puesto de manifiesto la campaña «30 % Club» en el Reino Unido. Este enfoque implica a las empresas en la cuestión y construye bases unidas basadas en el respeto y el mérito para aumentar la diversidad. Las cuotas solo obstaculizarán este progreso y perjudicarán a las mujeres en el lugar de trabajo.

Tengo una nieta nacida el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Su madre es la directora financiera de una empresa de inversión, un puesto que alcanzó gracias a sus propios méritos. No quiero que mi nieta, que representa a la próxima generación de mujeres, obtenga un cargo simbólico en un consejo de administración debido a la legislación de la Unión. Al igual que su madre, logrará todo lo que se proponga superando los obstáculos que limitan las ambiciones de las mujeres.

Marina Yannakoudakis

LA CONTRIBUCIÓN BRITÁNICA AL PARLAMENTO EUROPEO

El año pasado muchos lamentaron la muerte del popular Henry Plumb, el único presidente británico del Parlamento Europeo. Él fue mi mentor político, ya que nuestras familias compartían lazos históricos en el centro de Inglaterra. Luego tuve el honor de ser el último y uno de los vicepresidentes del Reino Unido con más años de servicio, de 2004 a 2014: David Martin estuvo más tiempo, de 1989 a 2004.

Escribir sobre este tema resulta emotivo para mí, que soñé por vez primera con un Parlamento Europeo elegido de forma justa cuando era un joven de mentalidad liberal en la década de 1960, que luché después por el lugar de Gran Bretaña dentro de él en la década de 1970, y que en 2019 fui protagonista de la campaña «People's Vote» a favor de otro referéndum, con el fin de anular el desastroso y muy discutido referéndum de 2016 que supuso la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Mientras escribo estas palabras, el Reino Unido está abriendo los ojos al desastre económico y social creado por el Brexit: el seguimiento de sondeos de opinión ahora muestra un 65 % de encuestados hostiles hacia el Brexit.

Tras los discursos edificantes de Churchill —«una especie de Estados Unidos de Europa»—, la relación de Gran Bretaña con la política continental vio en primer lugar el nacimiento en el Reino Unido de una derecha nacionalista, opuesta a su pertenencia a la Comunidad Económica Europea (CEE) y encabezada por Enoch Powell, mientras que Michael Foot encabezaba la izquierda nacionalista. Una de las primeras diputadas al Parlamento Europeo del Partido Laborista fue la vehemente euroescéptica Barbara Castle.

Gran Bretaña se adhirió al Mercado Común en 1973 con Harold Macmillan, un internacionalista comprometido. Luego de la renegociación del primer ministro Harold Wilson, el país votó en 1975 en referéndum para permanecer en la CEE por un 67 % de los votos a favor contra un 33 %, un índice cercano al 65 % de los británicos que hoy se oponen al Brexit. Si esta tendencia continúa, bastaría para convencer a Bruselas de que Gran Bretaña está verdaderamente arrepentida del Brexit.

Un libro reciente de dos altos funcionarios del Parlamento Europeo —Dianne Hayter, antigua secretaria general del Grupo socialista, y David Harley, antiguo secretario general adjunto del Parlamento—, *The Forgotten Tribe: British MEPs 1979 – 2020*, es una colección de testimonios de y sobre los 351 eurodiputados y también un testimonio completo de sus lealtades políticas y del ejercicio de su mandato. El libro resalta la contribución de estos eurodiputados y funcionarios británicos, como en el caso de Malcolm Harbour, la creación del mercado único; en el de Ken Collins, las políticas ambientales; en el de Richard Corbett, la genialidad constitucional; en el mío, la promoción de los derechos humanos y la democracia con 1 100 millones de euros (la más grande del mundo) y, en el de Nicholas Bethell, el proceso de ampliación hacia la Europa Central y Oriental.

Un anexo sobre los «movers» describe mi protesta contra la fatídica ruptura del Partido Conservador con el PPE en 2009 con mi reelección como primer vicepresidente independiente. Esa ruptura coincidió con el surgimiento de un euroescepticismo radical financiado por la Unión Europea y dirigido por algunos eurodiputados conservadores y por Nigel Farage, líder del UKIP. Hasta que otro referéndum británico lo corrija, la contribución de Farage ha sido la más nefasta de Gran Bretaña a la democracia en la Unión Europea: el Brexit.

El libro concluye que «por una sombría ironía de la historia, la pertenencia de Gran Bretaña a la Unión ha terminado en tiempos de una inseguridad incesante en Europa, cuando la cooperación y sus ventajas se necesitan más que nunca. ¿Qué otras lecciones de mayor calado pueden salir sobre la experiencia europea de Gran Bretaña gracias a la labor de estos eurodiputados?». El futuro lo dirá.

Edward McMillan-Scott

SERVICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VIDA Y OBRA DE LORD HENRY PLUMB

Discurso del profesor Hans-Gert Poettering, presidente del Parlamento Europeo entre 2007 y 2009, en la ceremonia en homenaje a la vida y obra de Lord Plumb el 28 de noviembre de 2022 en la iglesia de Santa Margaret, abadía de Westminster

Les agradezco haberme dado la oportunidad de hablar hoy en nombre de los cientos de diputados al Parlamento Europeo que trabajaron con Henry Plumb y lo apreciaron durante muchos años, y para los que no solo fue un compañero, sino un amigo.

En nombre de la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, y del presidente de nuestra Asociación de Antiguos Diputados, Klaus Hänsch, deseo expresar mi profunda simpatía personal por Henry y mi más sentido pésame a sus familiares y amigos.

Al perder a Henry, Lord Plumb, el único presidente británico del Parlamento Europeo, hemos perdido a un patriota británico y un europeo apasionado. Con una sabia combinación de entusiasmo y pragmatismo, Henry siempre abogó por un Reino Unido fuerte en una Unión Europea fuerte. Como diputado al Parlamento Europeo desde 1979, primera elección por sufragio directo, hasta 1999, Henry sirvió a Europa, en el mejor sentido de la palabra, en todas sus funciones: como presidente del Parlamento Europeo, como presidente de la Comisión de Agricultura del Parlamento, como líder del Grupo Demócrata Europeo en el Parlamento, como presidente de la asamblea paritaria del convenio celebrado entre los estados de África, el Caribe y el Pacífico y la Unión Europea, y en muchas otras funciones. Fue él quien invitó al papa Juan Pablo II a intervenir en el Parlamento Europeo en Estrasburgo en 1988. Fue un momento de gran esperanza para una Europa libre: el 9 de noviembre de 1989, el muro de Berlín cayó y Europa dejó de estar dividida.

Henry era un socio de confianza de la primera ministra británica Margaret Thatcher. Defendió con determinación, valentía y visión de futuro el refuerzo del Parlamento Europeo como institución y en sus relaciones con los gobiernos, supervisando la aplicación del Acta Única Europea, que marcó el fin del mercado común.

Al jubilarse, Henry se convirtió en el primer presidente de la Asociación de Antiguos Diputados en diciembre de 2001, y la dirigió hasta mayo de 2006, fecha a partir de la cual pasó a ser presidente honorario. Esto inauguró la tradición de que el presidente de la asociación sea siempre un antiguo presidente del Parlamento durante cuatro años.

El Brexit afectó profundamente a Henry Plumb. Sin embargo, había sido una gran satisfacción para él apoyar al Gobierno del primer ministro Gordon Brown en la Cámara de los Lores durante la ratificación del Tratado de Lisboa, lo que lo distinguió de nuevo no solo como un ferviente británico, sino también como un gran europeo.

Si el Reino Unido hubiera rechazado el Tratado de Lisboa, no sería la base jurídica y política de la Unión Europea en la actualidad. Por lo tanto, el compromiso de Henry Plumb con el Tratado de Lisboa es también su legado para nuestro futuro europeo.

Como es habitual entre los agricultores, Henry Plumb era seguro de sí mismo. Tras haber sido elegido presidente del Parlamento Europeo, alguien le dijo que debía llamar a su primera ministra, Margaret Thatcher, a lo que él respondió: «es ella quien debe llamarme». Hasta donde yo sé, la gran dama llamó a Henry poco después.

Antes de que el papa se dirigiera al Parlamento, Henry le advirtió del riesgo de que un miembro determinado —llamémoslo un «reverendo turbulento» de Irlanda del Norte— pudiera organizar algún tipo de artimaña e interrumpir su discurso, y añadió: «Si esto ocurre, deja que me encargue de ello desde la Mesa de la presidencia».

El papa respondió: «¡Por supuesto! Tú eres el jefe».

«El jefe» falleció a la avanzada edad de 97 años. Cuando era más joven, pronunció estas célebres palabras: «Nací británico, pero moriré europeo».

Al despedirnos hoy de esta persona extraordinaria, también recordamos a su admirable esposa, Marjorie, fallecida hace unos años, que siempre apoyó a su marido y lo acompañó en muchos viajes.

Ha sido un privilegio para mí haber sido amigo de ambos. Cuando me invitó a su granja, tuve la suerte de hablar con Henry Plumb poco antes de su muerte. Para el vigésimo aniversario de la Asociación de Antiguos Diputados, nos envió un mensaje de vídeo con sus mejores deseos y saludos. Fue una gran persona cuyo carisma y actitud positiva transmitieron esperanza y confianza. Fue un modelo a seguir para muchos, incluido yo mismo. Lo recordaremos con cariño y agradecimiento.

Quizá llegue el día en que Henry Plumb tenga un sucesor como presidente del Parlamento Europeo procedente del Reino Unido. Muchas gracias a ti, Henry, y a tu amada esposa, Marjorie, por el gran servicio como patriota británico, europeo comprometido y amigo personal.

Hans-Gert Poettering

MESA REDONDA DEL EPRS DEDICADA A LORD HENRY PLUMB

Es un honor hablar en esta primera mesa redonda del EPRS, dedicada a Lord Henry PLUMB, el difunto presidente con quien compartí una parte importante de mi actividad política en el Parlamento Europeo.

En las primeras elecciones directas de 1979, fue elegido diputado al Parlamento Europeo, donde ocupó un escaño durante cuatro legislaturas, hasta 1999. Asimismo, presidió esta institución entre 1987 y 1989.

En 2001 se convirtió en el primer presidente de la AAD, que tuvo la gran visión de fundar junto a Lord Richard BALFE y Ursula SCHLEICHER.

Conocí a Lord PLUMB en 1994, tan pronto como entré en el Parlamento Europeo, en la Comisión de Cooperación y Desarrollo, de la que fui coordinadora de mi grupo político.

Fue copresidente de la Asamblea Parlamentaria Paritaria de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico y la Unión Europea (ACP-UE), cargo que ocupó hasta 1999.

Me impresionaron inmediatamente sus maneras directas, agradables y afables, además de la mirada con la que me examinó como si tratara de comprender mis verdaderas intenciones, pero, sobre todo, me sorprendió que todos los parlamentarios, de cualquier partido político, lo apreciaran y confiaran en él. Sí, por supuesto, había sido presidente del Parlamento Europeo, pero esta no era la única razón para merecer la estima de todos: tenía muchas más cualidades que he descubierto a lo largo de los años.

Con su aspecto afable y su entusiasmo juvenil, combinado con un pragmatismo inteligente, se comprometió a defender sistemáticamente la acción en favor del Reino Unido y de la Unión Europea.

Recuerdo cuando me contaba anécdotas sobre su vida parlamentaria, como la del antiguo presidente del Parlamento Europeo Enrique BARÓN CRESPO, que era su oponente político, pero también un buen amigo: reía al recordar la historia que circulaba en el Parlamento sobre el «Barón rojo contra el caballero blanco».

Además, irónico, asoció su apellido PLUMB (ciruela) con la fruta y, por tanto, a la agricultura, ámbito en el que, a decir verdad, trabajó constantemente a lo largo de su larga vida. En este sentido, recuerdo su preocupación cuando, en 1996, el Parlamento Europeo aprobó la decisión de crear una comisión temporal de investigación sobre la encefalopatía espongiforme bovina.

Sin embargo, los recuerdos que más valoro tienen que ver con las asambleas parlamentarias ACP-UE, que presidió con solidaridad, profesionalidad y firmeza.

Siempre conseguía que todos se sintieran cómodos, especialmente al tratar expedientes particularmente delicados relacionados con la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Para mí fue un verdadero privilegio poder trabajar con él y, a veces, enfrentarnos a situaciones difíciles en el ámbito de la cooperación y el desarrollo, así como en muchos otros.

Monica Baldi

LA POLÍTICA EN CUANTO COMPROMISO CON LOS DERECHOS HUMANOS

Hablar de política es entenderla como una acción basada en el conocimiento y en principios irreductibles en los que nunca debe hacer mella el propio interés. Se trata de una acción que se guía por la libertad o, al menos, por la posibilidad de libertad.

«(...) an absolute freedom would be a useless freedom, whose very concept is concretely unthinkable. (...) political awareness seeks progress towards the elimination of violence» (Eric Weil, *Political Philosophy*, pp. 137 y 310).

En este sentido, podemos cuestionar cuál es el papel de la educación en la acción política, sobre todo porque «(...) Men make their history, but not with will and conscience» (Habermas, J., *Technology and Science as «Ideology»*, p. 86). Se trata de un debate filosófico, si por filosofía entendemos el pensamiento que nos hace mejores. Es decir, si esta acción política es una acción moral guiada por la dimensión ética de cada ser humano.

En este ámbito, la educación europea tiene una gran responsabilidad al pedir a los Estados miembros que garanticen un sentimiento de pertenencia, de comunidad compartida, de ayuda y responsabilidad para con los demás. Esto implica presentar a los jóvenes las diferentes identidades religiosas y étnicas nacionales y regionales que existen en Europa. La diversidad de Europa y de sus comunidades multiculturales resulta fundamental para su concepción social y constituye un bien cultural esencial, en concreto, para el respeto de los derechos humanos.

Educar es proteger los derechos humanos y esto no se hace sin examinar atentamente la Declaración de Derechos Humanos como una carta que nos guía a todos como hermanos. Es evidente que existen instrumentos jurídicamente vinculantes en materia de derechos humanos, negociados bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en particular el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Estos instrumentos, adoptados por la Asamblea General en 1966, dan otra dimensión a las disposiciones de la Declaración Universal, al traducir esos derechos en compromisos jurídicamente vinculantes, mientras que las respectivas comisiones supervisan el cumplimiento por parte de los Estados Partes. Sin embargo, estos Pactos resultarán ineficaces sin el compromiso de cada ciudadano y sin la protección del poder político.

El Consejo de Europa elaboró el Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH) en 1950, que entró en vigor el 3 de septiembre de 1953. El Convenio Europeo de Derechos Humanos es la principal condición previa para la adhesión de los nuevos candidatos al Consejo de Europa, y los cuarenta y siete Estados miembros actuales son todos parte en el Convenio. Este Convenio garantiza el derecho a la vida, el derecho a un juicio justo, el derecho al respeto de la vida privada y familiar, la libertad de expresión y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, así como la protección de la propiedad. Por otro lado, el Convenio prohíbe la tortura y las penas o tratos inhumanos o degradantes, la esclavitud y el trabajo forzado, la pena de muerte, la detención arbitraria e ilegal y la discriminación en el disfrute de los derechos y libertades consagrados en el Convenio.

Sea como fuere, el respeto y la defensa de los derechos humanos no se obtienen por decreto. Se obtienen gracias al alma que comprende que la humanidad es el bien más preciado que tenemos y la política es la guardiana de este bien fundamental.

Liliana Rodriguez

EL IMPACTO DEL PARLAMENTO EUROPEO EN LA PROFUNDIZACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

Su intervención se centró en el modo en que, desde siempre, el Parlamento Europeo ha insistido en tres cuestiones:

- la ampliación del ámbito de competencias de la Unión Europea (antes, la «Comunidad Europea») a todos aquellos temas en los que la existencia de políticas comunes pudiera resultar beneficioso;
- el refuerzo de la eficacia de la Unión, en particular ampliando los ámbitos en los que el Consejo adopta sus decisiones por mayoría cualificada y no por unanimidad;
- el refuerzo del carácter democrático de la UE, en particular confiriendo al PE competencias legislativas y otorgándole un papel en el nombramiento de la Comisión.

Para ello, el PE ha, por un lado (1) abogado por la modificación de los Tratados, y, por otro, (2) interpretado los Tratados, estirándolos como si de una goma se tratase, a fin de maximizar su potencial.

Corbett describió en detalle la contribución y el impacto del PE en las negociaciones que desembocaron en el Acta Única Europea y en los Tratados de Maastricht, Ámsterdam, Niza y Lisboa. En todos estos casos, el PE elaboró propuestas, argumentó a su favor, forjó alianzas con Parlamentos y Gobiernos nacionales que eran sensibles al tema, y la mayoría de los diputados que lo constituyen expusieron el caso en sus partidos políticos, en los medios de comunicación y en debates académicos y públicos. En todas y cada una de estas ocasiones, el PE adoptó una posición innovadora: desde elaborar él mismo un proyecto de nuevo tratado (el proyecto de Tratado «Spinelli» en 1984) hasta organizar conferencias conjuntas con los Parlamentos nacionales (las «Sesiones europeas» de 1990 y la Convención de 2002) y participar en «grupos de reflexión» preparatorios con representantes gubernamentales. Una y otra vez encontró nuevas formas para reforzar el apoyo a sus propuestas.

Estas revisiones y adiciones progresivas a los Tratados originales ampliaron el ámbito de competencias de la Unión y le atribuyeron nuevas responsabilidades en ámbitos que no figuraban (o apenas se mencionaban) en los Tratados originales: medio ambiente, investigación, política de cohesión, protección de los consumidores, salud pública, redes transeuropeas, ciudadanía, unión monetaria, asuntos policiales y judiciales, política exterior y de seguridad. Además, mejoraron la eficiencia y la eficacia de la UE, en particular ampliando los ámbitos en los que el Consejo puede adoptar decisiones por votación por mayoría cualificada en lugar de por unanimidad, reforzando la capacidad del Tribunal para tratar un creciente número de asuntos mediante la creación de un tribunal de primera instancia, reforzando a la Comisión como el poder ejecutivo de la UE, permitiendo al Consejo Europeo elegir a su propio presidente por un mandato completo en lugar de una rotación automática entre los dirigentes nacionales cada seis meses, y permitiendo una cooperación reforzada de una mayoría de los Estados para evitar que una pequeña minoría pueda bloquear los avances.

Sobre todo, han contribuido a que la UE sea más democrática al introducir y, posteriormente, reforzar las competencias en materia de codecisión del PE en relación con la legislación de la UE (en virtud de las cuales el Consejo y el PE forman un poder legislativo de carácter bicameral), otorgando al PE la facultad de ratificar (o no) acuerdos internacionales, ampliando sus competencias presupuestarias y otorgándole la facultad de aprobar el nombramiento de la Comisión y de elegir a su presidente (para un mandato que ahora coincide con la legislatura de cinco años del PE). También se reforzó el papel de los Parlamentos nacionales.

Al mismo tiempo, el PE siempre ha intentado aprovechar los Tratados vigentes, con su redacción existente en cada momento, bien mediante una acción unilateral o mediante acuerdos interinstitucionales. El Sr. Corbett presentó varios ejemplos, entre los que destacan los siguientes:

-cuando solo tenía competencias consultivas en materia legislativa, el PE modificó su Reglamento interno para aprovechar una sentencia del Tribunal según la cual el Consejo solo podía adoptar medidas legislativas una vez recibido el dictamen formal del PE.

En virtud de esta nueva disposición, el PE aprobó en primer lugar las enmiendas que deseaba hacer a las propuestas, pero retrasó su votación final (lo que impedía la adopción de la decisión) hasta que no hubiera debatido las enmiendas con las demás instituciones y estuviese satisfecho de su respuesta;

- utilizó sus competencias para rechazar el presupuesto con objeto de garantizar una serie de acuerdos interinstitucionales con el Consejo y la Comisión que incrementaron sus derechos;
- cuando obtuvo el derecho a aprobar (o no) el nombramiento de una nueva Comisión, insistió en que, antes de proceder a una votación, cada candidato a comisario compareciese ante la comisión parlamentaria correspondiente a la cartera del candidato para participar en una audiencia pública de tres horas.

El Parlamento Europeo logró transformar las Comunidades Europeas de hace 40 años y convertirla en la Unión más fuerte, más eficaz y democrática existente al día de hoy al lograr la modificación de los Tratados y estirarlos como si de una goma se tratase. Pero se trata de un proceso que todavía no ha concluido...

Richard Corbett

SEGURIDAD Y DEFENSA EUROPEAS

Breve informe sobre la conferencia «50 años de límites al crecimiento» de la Universidad de Clermont-Ferrand (F), celebrada del 1 al 2 de diciembre de 2022

¡Vaya acontecimiento! Algunos de los representantes más célebres de la economía ecológica se reunieron para debatir la evolución de su disciplina junto con activistas de los movimientos medioambientales. Hicieron referencia a Herman E. Daly, uno de los padres de la economía ecológica, que falleció en octubre de 2022. Abogaba por limitar la actividad económica humana a un nivel que respete la capacidad de la Tierra y, por lo tanto, sostenible. Esta era también la idea fundamental de la conferencia en Clermont-Ferrand, organizada por Arnaud Diemer y sus colegas.

Desde la publicación del primer informe del Club de Roma en 1972 sobre los límites del crecimiento, los economistas medioambientales han estado trabajando en estrategias para lograr una economía respetuosa con el medio ambiente. Sus ideas se basan en tres principios esenciales: adhesión a los principios del Derecho (Joyeeta Gupta, Universidad de Ámsterdam), lucha contra el hambre y la pobreza extrema (Jorgen Randers, Noruega; Robert Costanza, Londres) y cese de la destrucción del clima mundial (Steven Stone, PNUMA; Peter Victor, Universidad de York, Canadá). Así pues, no se trata solo de la reducción técnica de las emisiones de CO₂, sino también del desarrollo social. Una de las razones por las que la adhesión a los principios del Derecho es tan necesaria es porque la arbitrariedad sustancial y la corrupción impiden que las normas comunitarias puedan materializarse. Es necesario erradicar la pobreza extrema porque solo las personas que están satisfechas con su situación social pueden proteger los intereses de la comunidad. Por esta razón, la igualdad de las mujeres también es un factor esencial, ya que estas tienen una orientación social mucho mayor que los hombres. La participación activa y el desarrollo de las sociedades deben ir de la mano de las medidas técnicas para salvar el clima mundial, según los economistas medioambientales.

Estos abogan por una «economía del bienestar», y afirman que, para mejorar verdaderamente el clima mundial, es necesario realizar progresos en la situación social. La pobreza extrema y el CO2 son los principales factores de destrucción del clima. Así pues, es primordial que los países más pobres dispongan de más tiempo para desarrollarse y, por tanto, para reducir sus emisiones de CO2 que los países ricos.

El grado de consecución de una «economía del bienestar» puede medirse con un índice que incluye cinco elementos:

1. renta para trabajadores disponible por persona, después de impuestos (paridad del poder adquisitivo en dólares, por persona y año, en 2017);
2. gasto público por persona (paridad del poder adquisitivo en dólares, por persona y año, en 2017);
3. equidad (la renta disponible de los propietarios dividida por la renta disponible de los trabajadores);
4. calidad ambiental (calentamiento global en grados Celsius desde 1850);
5. progreso percibido (tasa de aumento del bienestar en los últimos cinco años).

Se trata de un enfoque interesante también para la Unión Europea que encaja perfectamente en el proyecto de un Nuevo Pacto Verde.

P. D.: Mi contribución a esta conferencia fue una breve historia de los movimientos medioambientales modernos desde el principio, basada en la obra de Rachel Carson *Silent Spring*, publicada en 1962.

Birgit Daiber

IMPACTO DEL BREXIT

Phileas Fogg, el intrépido explorador de Julio Verne que dio la vuelta al mundo en ochenta días. Cien días desde mi fecha de salida prevista a la India, todavía estaba en el Reino Unido. Algunos comentarios desacertados de los ministros del Gobierno británico sobre la estrategia de la India en la lucha contra la COVID-19 provocaron que el país suspendiera el acceso del Reino Unido a su sistema electrónico de visados.

Cuando viajaba por misiones como diputado al Parlamento Europeo, siempre tuve el lujo de contar con el Servicio de Protocolo para organizar las formalidades diplomáticas. En solitario, dos visitas al servicio de visados externalizado de la India en Londres me enfrentaron a la frustración y el rechazo pero, justo cuando estaba llegando al borde de la desesperación, me vinieron a la mente estas palabras de Fogg: «la oportunidad que ahora parece perdida puede presentarse en el último momento». Y, efectivamente, lo hizo cuando el Gobierno de Nueva Delhi se relajó y me concedió un visado electrónico en un plazo de veinticuatro horas.

A finales de enero, con un nuevo itinerario, llegué al estado meridional de Karnataka. Como miembro de la Asociación de Antiguos Diputados, fui invitado a la Universidad de Mangalore y a la Academia de Educación Superior de Manipal (MAHE, una universidad privada). La academia MAHE alberga el impresionante Centro Jean Monnet de Estudios Europeos, que se ha convertido rápidamente en el principal centro de estudios europeos de la India y ofrece varios cursos de grado y máster, además de contar con vínculos impresionantes con más de veinte universidades de la UE.

Antes del viaje, estuve en contacto con Priya Vijaykumar, pero mi retraso hizo que no coincidiéramos en la India, ya que fue enviada a Bruselas durante cinco meses. La responsabilidad de acogerme recayó entonces en, la profesora Neeta Inamdar, directora del centro Jean Monnet de Manipal. En diciembre me reuní con Priya en Bruselas para asegurarme de disponer de toda la información necesaria para la visita. No había nada por lo que preocuparse con respecto a la profesora Inamdar, Praveen y Risha, que me atendieron admirablemente y se aseguraron de que mi viaje de cinco días fuera lo más satisfactorio y agradable posible.

Mis dos primeras charlas tuvieron lugar en Mangalore. Una trató sobre el impacto del Brexit en la Unión Europea y, la otra, sobre el papel creciente de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC). En ambas charlas, los estudiantes plantearon preguntas que invitaban a la reflexión. Estaban tan perplejos como yo ante la decisión del Reino Unido de abandonar la UE e ir por libre.

El 26 de enero fue el Día de la República de la India y me uní a los estudiantes de la universidad Thenkanidiyur College para celebrar que la India se convirtiera en una república democrática independiente y operativa de treinta y seis Estados y territorios. Hablé de la enorme influencia de la India en el mundo, desde sus estrellas de críquet hasta el primer primer ministro del Reino Unido procedente de una minoría étnica.

Mi última charla abordó el impacto del Brexit en los vínculos empresariales entre la India y Europa, haciendo hincapié en la importancia de las pymes. Los estudiantes de máster plantearon preguntas difíciles, que iban desde las políticas de inmigración de la UE hasta el impacto en la economía india de la invasión rusa de Ucrania.

Mi ajetreada visita terminó demasiado pronto. A pesar de las dificultades para conseguir el visado y de la complejidad de la organización del viaje, fue una visita excelente y muy enriquecedora. Recibí una calurosa acogida y no puedo sino estar de acuerdo con las aspiraciones de la academia MAHE de perseguir «un liderazgo mundial en materia de desarrollo humano, excelencia educativa y asistencia sanitaria». Mi experiencia a lo largo de esta visita demuestra que todos sus departamentos están a la altura de sus ambiciones y que hacen honor a la memoria de Jean Monnet.

Phileas Fogg dijo «viajar es realmente útil, si quieres ver cosas nuevas». No podría describir mejor mi viaje a Karnataka. Mi agradecimiento más sincero a todas las personas que participaron en él.

Robert Evans

LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE PROMUEVE LA PAZ SOSTENIBLE

El planeta está ante una grave emergencia climática. La humanidad, con sus acciones, está destruyendo la biodiversidad y generando las condiciones para su propia autodestrucción. Esto es lo que se denomina el Antropoceno. Esta crisis climática sin precedentes, unida a la amenaza atómica, que la guerra de Rusia con Ucrania genera, en un trance conflictivo sin precedentes, desde la crisis de los misiles en Cuba en 1962. A esta grave situación se unen procesos de inflación global, particularmente de la energía y los alimentos. Adicionalmente, estas situaciones geopolíticas se le suma la inestabilidad democrática y el auge del populismo, que ponen en riesgo la gobernabilidad democrática en el mundo.

Es fundamental tomar acciones efectivas que sean capaces de producir resultados en el plazo más breve. La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han buscado coordinar y hacer compatible el desarrollo humano con el del planeta y la prosperidad. Lamentablemente, los avances no han sido lo suficientemente grandes producto de las situaciones de crisis antes descritas.

Es fundamental avanzar en la descarbonización, en el desarrollo y producción de energías limpias, en las inversiones para efectuar una transición ecológica efectiva, que permita cumplir con las grandes metas de la Agenda 2030 y salvar a la humanidad.

La humanidad requiere establecer nuevas formas de producción sobre la base de energías limpias y de nuevas formas de producción. Esto se relaciona directamente con la forma en que consumimos, es necesario visualizar los aportes en el ODS 12, referido a las formas de consumo humanas. Si no cambiamos las formas de consumo, será imposible pensar y actuar en nuevos modelos de desarrollo compatibles con la mitigación del cambio climático y con las definiciones requeridas para evitar la catástrofe del Antropoceno.

Requerimos cuidar el planeta. Es necesario firmar la Paz con el planeta, y ello conlleva firmar la Paz con los mares. Terminar con la grave contaminación que afecta a los océanos, particularmente de plásticos.

La posibilidad de producir energías limpias es real y efectiva, ello requiere de la voluntad política para salir del consumo tradicional de carbón y petróleo. Significa pensar en hidrógeno verde, energías eólicas, y en diversas formas reproducción de energías renovables. En producir agua limpia y descontaminada.

La voluntad política demanda concertación y cooperación. Sin cooperación, no hay paz. Sin cooperación, no hay desarrollo. Sin cooperación, no hay progreso. La humanidad requiere una Asociación para la Cooperación. Esta asociación sólo se puede lograr en un marco multilateral efectivo, tanto global como regional. El multilateralismo en la actualidad se encuentra en una profunda crisis. El multilateralismo basado en reglas se perdió producto de la guerra en Europa. Es esencial que el mundo vuelva a establecer un sistema de reglas y que estas sean respetadas. Que se concuerden medidas de mitigación y se promueva un nuevo desarrollo, acorde con la protección del medio ambiente y el planeta. Es decir, salir de la economía del petróleo y del carbón y avanzar en la descarbonización del planeta.

Es fundamental avanzar en forma equitativa en la digitalización y compartir los avances en la inteligencia artificial. También, proteger el Amazonas y los bosques en el mundo. Generar una infraestructura para la transición energética. Desde el Sur Global, es posible contribuir de manera significativa en la protección del medio ambiente, la biodiversidad y promover la paz y la estabilidad global. Ello requiere solidaridad y cooperación para avanzar en la gobernabilidad democrática y un efectivo Estado de Derecho en todas las naciones.

La formación de recursos humanos, la renovación de conocimientos es fundamental. La Universidad para la Paz de Naciones Unidas, - www.upeace.org - forma líderes para la paz. Estos y estas jóvenes líderes - de una pluralidad de nacionales - poseen capacidades para actuar y crear las condiciones de resiliencia de las sociedades frente a los grandes desafíos de la humanidad; especialmente en transformación de conflictos, resolución de disputas, protección de recursos naturales y en el manejo responsable de ellos; particularmente en un mundo interconectado. En este es esencial recuperar la verdad sobre la falsedad. Recuperar la paz sobre la violencia, protegiendo el planeta y desarrollando nuevas formas y cadenas productivas, con un desarrollo humano sostenible y una paz sustentable.

Francisco Rojas-Aravena

UNA EUROPA CADA VEZ MÁS RESILIENTE

El mundo ha cambiado y la resiliencia urbana ha pasado de ser un objetivo esencial a consagrarse como la única vía posible. Europa estaba desarrollando planes de recuperación para hacer frente a los daños causados por la pandemia y la crisis económica mundial cuando se produjo la invasión rusa de Ucrania. El conflicto en curso provocó una llegada masiva de refugiados a Europa, agudizó la inflación en la eurozona —sobre todo en el precio de los alimentos y la energía— y agravó la división social y la desconfianza. Como telón de fondo, las emergencias climáticas, cada vez más numerosas y agresivas. Una y otra vez, estas conmociones ponen de manifiesto la necesidad de que nuestras ciudades estén mejor preparadas, ya que constituyen la primera línea de defensa.

Todos estos retos están relacionados. Mediante la adopción de un enfoque resiliente, los gobiernos locales, regionales y nacionales pueden establecer los vínculos entre los retos mencionados y las presiones crónicas actuales que socavan los sistemas urbanos y a sus ciudadanos. El desarrollo de resiliencia es una herramienta que permite movilizar a todos los actores urbanos y determinar qué acciones tienen una mayor repercusión en la ciudadanía, el patrimonio y los procesos urbanos.

Tal y como afirmó el secretario general de las Naciones Unidas, necesitamos cooperación, pero nos enfrentamos a la fragmentación. Las recientes perturbaciones han dejado claro que, para recuperarse de las crisis actuales y responder mejor a las venideras, es necesario ampliar el ámbito de actuación y hacer hincapié en la integración y la colaboración. Y esto es algo que Europa sabe y domina.

Con el transcurso de los últimos años, algunas ciudades europeas han dado pasos importantes a fin de desarrollar un modelo de resiliencia urbana. Su ejemplo puede servir de inspiración para hacer llegar su influencia a otras partes de Europa y del mundo. De hecho, son tres las acciones que podrían ayudar a otras ciudades europeas a avanzar rápidamente en su camino hacia la resiliencia.

En primer lugar, desarrollar un modelo de resiliencia urbana requiere el despliegue de metodologías innovadoras y el uso de la tecnología para llevar a cabo una recopilación de datos contextuales.

En este sentido, el camino hacia la resiliencia de Barcelona podría inspirar a otras ciudades europeas. En 2009, después de que una serie de acontecimientos graves e inesperados —sequías, atentados terroristas e inundaciones, entre otros— amenazasen el equilibrio de la ciudad, Barcelona comprendió que la resiliencia urbana era un factor clave con miras a alcanzar la sostenibilidad. El Ayuntamiento fomentó la colaboración multisectorial y trabajó junto con ONU-Hábitat en el desarrollo de una metodología que se puso en marcha y se ensayó en la ciudad. El resultado fue la Herramienta para Perfiles de Ciudades Resilientes, la cual utiliza datos contextualizados para analizar el rendimiento de varios sistemas, movilizar a actores urbanos y tomar mejores decisiones. El Programa Mundial de Resiliencia de las Ciudades de ONU-Hábitat lleva ocho años apoyando su puesta en práctica en Barcelona. En el marco de sus esfuerzos de cooperación, Barcelona ha impulsado medidas para ayudar a otras ciudades a través del intercambio de conocimientos y el asesoramiento a los gobiernos locales que inician su camino hacia la resiliencia. Esta cooperación se ha traducido en la adaptación y puesta en marcha de la herramienta de resiliencia en Maputo, Mozambique, Dakar, Senegal y, actualmente, en Medellín y Túnez.

En segundo lugar, la adopción de acciones destinadas a generar una resiliencia urbana en toda Europa conlleva que los gobiernos nacionales, regionales y locales deban desempeñar un papel a la hora de poner en marcha planes ambiciosos y creíbles.

Las consecuencias de las catástrofes se observan especialmente a escala local. La capacidad de resistencia y adaptación y la gravedad de las repercusiones traspasan las fronteras locales y regionales. Las tensiones crónicas dentro de los sistemas urbanos, como la falta de vivienda e infraestructura básica, la brecha digital y de género, la división política y la crisis económica, determinan la resiliencia de la ciudad y de la comunidad y requieren soluciones regionales y nacionales.

En este contexto, una vez comprobada la experiencia en Barcelona, la Generalitat de Cataluña y ONU-Hábitat aunaron esfuerzos con el objetivo de adaptar la metodología del Programa Mundial de Resiliencia de las Ciudades de cara a su aplicación a escala territorial y regional. De hecho, es la primera vez que ONU-Hábitat pone en práctica el Programa en un territorio. La puesta en marcha del programa, que abarcará cuatro años, comenzó en 2022 con un proyecto piloto en el territorio de las Terres de l'Ebre, una reserva de la biosfera de gran interés para Europa.

Las Terres de l'Ebre es un área despoblada y vulnerable al cambio climático que cuenta con seis espacios naturales diferentes, entre ellos el Delta del Ebro, que sirve de refugio a diecinueve especies protegidas por la legislación sobre especies silvestres de la Unión Europea, España y Cataluña.

En tercer lugar, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible necesitamos trabajar juntos en redes que aseguren un mayor alcance y una mejor comprensión.

Europa debe fomentar la cooperación entre las ciudades, los distintos niveles gubernamentales, los investigadores y el sector privado con el fin de prestar apoyo a los municipios más pequeños y garantizar que ningún lugar se quede atrás.

En el marco de la iniciativa Desarrollando Ciudades Resilientes 2030 (MCR2030), Barcelona, el Gran Mánchester, Helsingborg, Matosinhos, Milán y la provincia de Potenza han sido las primeras ciudades europeas elegidas como centros de resiliencia mundial. MCR2030 es una iniciativa transversal única destinada a mejorar la resiliencia local mediante la articulación de once socios estratégicos, entre ellos la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), ONU-Hábitat, el Grupo del Banco Mundial y el Grupo de Liderazgo Climático (Ciudades C40). Los centros han demostrado su liderazgo a la hora de incorporar el riesgo y la resiliencia a las políticas y enfoques municipales, y apoyarán a otras ciudades que quieran seguir su ejemplo.

Los enfoques resilientes propician un pensamiento sistémico que permite entender y planificar las ciudades, las metrópolis, las regiones y los países. En un mundo de cambios, Europa debe convertir todos sus sistemas urbanos en motores de desarrollo y, a tal efecto, la resiliencia urbana es la única vía posible.

Isabel Parra

UN NUEVO IMPULSO PARA GARANTIZAR LA DEMOCRACIA: MÁS INTELIGENCIA, MÁS RAPIDEZ Y MÁS INTEGRIDAD

Las democracias de todos los continentes están sometidas a una enorme presión. En las dos últimas décadas, el retroceso democrático ha pasado de ser un factor preocupante pero periférico a ser un elemento definitorio de la política moderna. Los signos alarmantes, la mecánica concreta y la medida en que esto ocurre pueden variar, pero no hay ningún país que haya sido inmune al auge o el resurgimiento de fuerzas, prácticas y retórica iliberales, autoritarias o autocráticas.

Esto ha puesto en tela de juicio no solo la democracia como ideal, sino también la resiliencia y la firmeza de los propios sistemas, instituciones y procesos democráticos. Aunque en cada sociedad esto se perciba de manera desigual, este sentimiento de malestar democrático ha afectado a los límites de la imaginación democrática o, en otras palabras, a la capacidad de los ciudadanos para imaginar lo que la democracia puede aportarles. Se observa esta tendencia no solo en Estados democráticos más recientes o en consolidación, sino también en sistemas más consolidados, como la Unión Europea.

Por supuesto, una sola democracia no puede reescribir esta historia por sí sola. La capacidad para sanar las aflicciones actuales de la democracia depende claramente de que se fomenten asociaciones y alianzas muy ambiciosas con este fin.

En los últimos años se han intensificado los intentos de los Gobiernos democráticos de todo el mundo de hacer precisamente esto. El proceso de la Cumbre por la Democracia es solo un ejemplo más que demuestra una nueva determinación en los esfuerzos de muchos países por coordinarse en términos de protección y promoción de los valores democráticos a escala mundial.

Este compromiso reforzado es un bienvenido paso hacia adelante. Sin embargo, para cumplir su promesa, las democracias deben sustentar sus acciones con tres elementos clave.

En primer lugar, una nueva consideración del problema en cuestión.

De hecho, podría ser tentador presentar la lucha por invertir estas tendencias negativas como una lucha de las democracias contra las autocracias, ya sea en el discurso público o en los medios de comunicación, pero esto sería simplista y, por tanto, incorrecto. En realidad, las cosas son mucho más enrevesadas. Como ha escrito recientemente mi colega Laura Thornton, la lucha entre la democracia y la autocracia, si podemos plantearlo así, no se basa en delimitaciones geográficas, sino en valores e ideas defendidos por gente de todas partes. Hay individuos y movimientos iliberales y autocráticos en el interior de todas las democracias, lo mismo que hay demócratas valientes que luchan por el cambio bajo todos los regímenes autoritarios. Es más, el peligro real para las democracias son las fuerzas autocráticas en su interior, y viceversa. Se prestará un útil servicio a las democracias recordando esto a la hora de diseñar y coordinar sus respuestas políticas para combatir las raíces y los síntomas de la erosión democrática.

En segundo lugar, las respuestas globales a este problema deben caracterizarse por un mayor sentimiento de urgencia, que tendrá efectos benéficos.

Si los últimos años han demostrado algo, es que no hay nada lineal ni irreversible en el progreso democrático de un país. Véase, por ejemplo, el ataque contra el Capitolio de los Estados Unidos del 6 de enero, que demostró de la manera más clara posible cómo pueden surgir vulnerabilidades democráticas incluso en donde se suponía que la democracia estaba arraigada más firmemente. Ya sea en la lucha contra las sirenas del populismo empedernido de muchos países, o en el combate contra el iliberalismo democrático en el que estructuras aparentemente democráticas ocultan prácticas antidemocráticas, o incluso ante el abismo de las autocracias sin complejos, no actuar ahora para remediar el problema significa que muy probablemente las democracias no podrán volver a meter el dentífrico en el tubo.

Por último, con todos sus defectos, la democracia será tan fuerte como nosotros la hagamos. Y el trabajo debe empezar en casa.

No se advierten escenarios políticos viables en los que las democracias puedan optar por no defender su ética democrática, sus valores y sus instituciones en todo su territorio, a la vez que siguen defendiendo estos valores más allá de sus fronteras. Predicar una cosa a escala internacional y hacer otra distinta en casa no puede considerarse un plan político sostenible para aumentar la credibilidad. Al fin y al cabo, los elementos más perjudiciales de la erosión democrática en las sociedades estadounidenses o europeas han sido el resultado de sus propios fallos democráticos. Por esta razón, las instituciones de la UE, por ejemplo, deben seguir adoptando una posición de firmeza ante las violaciones de los principios fundamentales del bloque a nivel interno, utilizando toda la gama de instrumentos disponibles, incluida la aplicación coherente del artículo 7 del Tratado de la Unión Europea. La necesidad de una profunda introspección y de una integridad a toda prueba en cuanto al modo en que los países pueden perturbar sus propias circunstancias democráticas es tan urgente como la necesidad de elaborar respuestas mundiales eficaces a estos problemas.

Evidentemente, son todos ellos elementos de posicionamiento político y dirección política mucho más fáciles de decir que de llevar a la práctica y que, incluso combinados, podrían resultar insuficientes para cambiar la trayectoria internacional actual.

Pero son también absolutamente necesarios en un momento en el que el auge de los retos y los retadores antidemocráticos tiene cada vez más consecuencias. Tendencias a más largo plazo, como el renacimiento de la rivalidad geopolítica mundial, y acontecimientos concretos, como la guerra en curso en Ucrania, sirven como poderosos recordatorios del imperativo de defender la democracia. Para profundizar en su propia resiliencia y la de la democracia en todo el mundo, es asimismo imperativo que las democracias lleguen a ser más inteligentes, más rápidas y más íntegras en cuanto al modo en que en que persiguen este objetivo.

Vassilis Stousas

REFORZAR LA RESILIENCIA PARA HACER FRENTE A LOS DESAFÍOS

En la tercera década del siglo XXI se han acentuado desafíos que vienen de lejos, en particular los que se abordaban en la Estrategia Europa 2020: la globalización, la presión sobre los recursos y el envejecimiento de la población; a los que se suman ahora los retos que plantean la COVID-19 y la guerra en Ucrania, sin que aún se vislumbre su fin.

En consecuencia, es necesario un mayor esfuerzo de resiliencia y recuperación, en concreto a través de las líneas de actuación que se establecen en la Estrategia: con un crecimiento inteligente, sostenible e integrador y, por supuesto, el aumento del apoyo financiero proporcionado por NextGenerationEU y el nuevo marco financiero plurianual para el período 2021-2027. Cabe recordar asimismo los importantes avances realizados gracias a la digitalización.

En relación con el primero de los desafíos mencionados —el de la globalización—, con la aparición o reaparición de algunos países, como China y la India, podría pensarse que la respuesta ha de ser el proteccionismo. Sin embargo, esto perjudicaría a nuestros consumidores y a los sectores productivos que utilizan bienes importados, en vista del aumento de los costes; además, la experiencia pasada ha demostrado claramente los beneficios generales derivados de la apertura de las economías. Así sucedió con el reciente crecimiento, mencionado anteriormente, de países que antes estaban rezagados, y así ha sucedido en la Unión Europea, ya que esta se ha beneficiado del crecimiento de estos países, que ahora nos compran en mayor medida bienes respecto de los que somos competitivos.

En este contexto, la apuesta de la Unión, en una senda clara de resiliencia, ha sido la de permanecer abierta al exterior y promover el mercado único. Como seguimiento de documentos y prácticas anteriores, la Estrategia Europa 2020 incluye un apartado titulado «Un mercado único para el siglo XXI». Documentos más recientes, como, entre otros, el relativo a «una nueva estrategia industrial» (de 2020, actualizado en 2021) o el informe anual sobre el mercado único, también han dado pistas sobre los caminos que pueden seguirse.

La preocupación por la presión sobre los recursos podría, a su vez, dar lugar a una ralentización del crecimiento al considerarse que solo de este modo se podrá preservar la calidad del medio ambiente. Sin embargo, la experiencia demuestra que una política respetuosa con el medio ambiente también resulta positiva desde el punto de vista económico, pues reduce los costes. Un ejemplo significativo es el del transporte —sector en el que se produce gran parte de la contaminación—, con la apuesta de la Unión por el ferrocarril, el uso de energías renovables y limpias y la reducción del tráfico. Todo ello supone importantes beneficios en la medida en que se reducen tanto la contaminación como los costes económicos.

Los datos más recientes muestran, por otra parte, que el envejecimiento de la población y la pérdida de población deben figurar entre las principales preocupaciones de la Unión Europea. Se prevé que, en 2050, Europa sea la única gran zona del mundo que pierda población, mientras que América y Asia seguirán creciendo ligeramente (si bien China perderá población, la India alcanzará los 1 700 millones de habitantes) y África registrará un enorme crecimiento, que hará que tenga alrededor de 4 000 millones de habitantes.

Para poder superar las dificultades relacionadas no solo con la competitividad en un mundo global, sino también con la presión sobre los recursos y el descenso demográfico, además de la apuesta por el crecimiento inteligente, es de suma importancia la promoción de un crecimiento integrador con una mayor cohesión económica y social. También en este caso podrían surgir dudas. Por lo que se refiere a la cohesión social, quizás podría pensarse que un modelo social menos exigente, en particular con salarios bajos, ya nos permitiría competir a escala mundial. Y por lo que se refiere a la cohesión territorial, podría entenderse que habría un efecto de compensación entre equilibrio territorial y competitividad, viéndose esta última comprometida en aras de un mayor equilibrio. Por ello, ante los desafíos mundiales, los recursos más valiosos deberían concentrarse en las zonas ya de por sí más favorecidas. Sin embargo, la experiencia pasada es muy clara y Europa ofrece los mejores ejemplos: con el mayor superávit mundial en la balanza de pagos corrientes, con un modelo social muy exigente y con salarios elevados; tenemos el claro ejemplo, además, de que los mayores superávits se registran en países (como Alemania y los Países Bajos y, fuera de la Unión Europea, Suiza) con un gran equilibrio territorial y sin los costes económicos y medioambientales de las grandes megalópolis.

Por lo tanto, la resiliencia debe provenir del refuerzo de estas líneas de actuación, con una economía basada en el conocimiento y la innovación, mayor eficiencia en el uso de los recursos, una sólida cohesión social y territorial y la promoción de las regiones. Además, mediante estas líneas de actuación se contribuye asimismo, gracias a la mejora de las condiciones de vida, en particular a una mejor accesibilidad, a que las familias decidan tener más hijos.

Manuel Porto

RESILIENCIA EUROPEA

¿Existen factores específicos que distingan la resiliencia europea de otras formas de estabilidad? ¿Qué es lo que sostiene a la Unión Europea incluso en tiempos de crisis? El mundo actual no es comparable al de nuestros padres fundadores: el entusiasmo por «Europa» va y viene y aumentan las tensiones en el continente, en estos momentos especialmente por el conflicto en Ucrania.

No obstante, podemos observar que la imagen de la UE como unión de Estados sigue siendo muy dinámica y única.

¿Cómo puede continuar evolucionando la Unión Europea? ¿Qué debe permanecer? ¿Qué hace falta reformar? A continuación, planteo algunas consideraciones generales:

1. Se debe revisar constantemente el equilibrio entre los procesos de toma de decisiones a escala europea y nacional. ¿Qué sigue siendo necesario armonizar en 2023? ¿Qué continúa estando mejor regulado a nivel regional? ¿Cómo se debe organizar el espacio digital? ¿Cómo se pueden mejorar las infraestructuras analógica y digital? ¿Cómo se debe reaccionar frente al envejecimiento de la sociedad? Las respuestas a estas cuestiones no son inamovibles, deberían adaptarse al estado de la técnica y no siempre requieren la introducción de modificaciones en los Tratados.
2. ¿Hasta qué punto queremos realmente ser europeos? ¿Ha llegado el momento de profundizar en el ámbito de la política exterior, de seguridad y de defensa? ¿Estamos de acuerdo por lo que respecta a la política migratoria?
3. ¿Cuál es nuestra respuesta a los retos actuales que plantea la política económica de los Estados Unidos y China? ¿Cómo organizamos las cadenas de suministro mundiales? ¿En qué medida debemos ser autosuficientes (¡o volver a serlo!) por lo que respecta a la producción de energía, la producción de alimentos y de parte de la producción industrial?

Plantear preguntas no significa que tengamos que responderlas directamente. Sin embargo, las preguntas son especialmente importantes para la comunicación con los ciudadanos, nuestros votantes, que deben ser capaces de comprender lo que ocurre en Bruselas, a la que no sienten cercana.

Más concretamente, en mi opinión, esto conlleva lo siguiente:

- Economía, competitividad y reducción de la burocracia

Hay una necesidad urgente de simplificar y flexibilizar las vías de toma de decisiones, que pueden resultar intrincadas. La Ley de reducción de la inflación de los Estados Unidos debe recibir rápidamente una respuesta por parte de Europa, que no puede consistir en la creación de nuevas normas y obstáculos burocráticos en el ámbito económico. Acaba de adoptarse el presupuesto europeo de 2023, incluidas las ayudas excepcionales, y ahora deben aprobarse rápidamente los subsidios. El objetivo último debe ser apoyar a nuestras empresas y nuestra producción industrial, no expulsarlas.

- Investigación e innovación

Queremos reforzar de nuevo nuestro liderazgo, suscitando al mismo tiempo una nueva aceptación del progreso tecnológico. Debemos atraer a científicos e ingenieros de terceros países y apoyar una cultura de la invención y el desarrollo que pueda constituir un elemento clave para la región, especialmente para nuestros jóvenes.

Pronto habrá diez mil millones de personas sobre la faz de la Tierra, el planeta que compartimos. Este hecho plantea retos importantes en términos de alimentación, fuentes de energía y suministros generales a los que solo puede darse respuesta por medio de nuevas tecnologías. También en este caso debemos estar abiertos a los avances tecnológicos y apoyar la investigación pertinente de manera flexible y oportuna.

- Relaciones económicas con terceros países

La UE no debe cerrarse al comercio internacional. Es necesario ratificar los acuerdos comerciales adoptados en el Parlamento y el Consejo y deben celebrarse otros nuevos. En concreto, tenemos que empezar de cero con los Estados Unidos; para ello, podemos tomar como punto de partida los numerosos buenos resultados de las negociaciones anteriores. Las largas rutas comerciales tienen un impacto negativo en el clima, por lo que también hay que buscar un equilibrio en esta área, sopesando cuánto transporte se necesita, cómo se pueden reducir las emisiones y cómo se pueden optimizar los canales de distribución. Una cosa está clara: el proteccionismo no nos servirá de ayuda, sino que conducirá a la desindustrialización y frenará el crecimiento. Necesitamos una nueva definición de competencia a escala mundial, que conlleve un equilibrio significativo entre los países más ricos y los más pobres.

- Cambio demográfico

En los próximos años, la sanidad pública, la asistencia sanitaria, el empleo y las pensiones adquirirán una enorme importancia en toda la UE. En este caso, se plantean también varios interrogantes: ¿en qué casos se decide y regula a escala europea y en cuáles a escala nacional? ¿Qué respuestas se pueden ofrecer a las nuevas cuestiones éticas en el ámbito de la medicina? ¿Cómo cooperarán los Estados?

En un artículo tan breve solo es posible esbozar algunos elementos clave y no podemos detenernos en cada uno de ellos ni, mucho menos, pretender analizarlos de manera exhaustiva.

El mensaje sigue siendo claro de cara a los próximos años: confianza y optimismo frente a la gestión de crisis, una actitud positiva respecto a los avances tecnológicos y racionalización y flexibilidad de la burocracia: ¡sin esperanza en el futuro, Europa no puede ser resiliente!

Desde su fundación, los miembros de la Comunidad Europea, más tarde la Unión, se han caracterizado por una combinación de perseverancia y capacidad de compromiso admirable. Estas dos características tan diferentes son complementarias en este caso. Los responsables de la toma de decisiones a todos los niveles siguen comprometidos con este objetivo, aunque se encuentre aún muy lejos y en el camino haya que llegar a compromisos para poder avanzar. La perseverancia y la voluntad de compromiso son también fundamentales para responder a una cuestión recurrente: ¿hay que ampliar la Unión o profundizar en ella?

El proverbio «hope for the best, prepare for the worse» (espera lo mejor; prepárate para lo peor) es, sin duda, típicamente europeo y no ha perdido vigencia.

Godelieve Quisthoudt-Rowohl